

Cómo citar este artículo:

Pleguezuelos Sánchez, José Antonio. "El pronunciamiento de 1843 contra D. Baldomero Espartero en San Roque". *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 48, octubre 2018. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp.273-284.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: octubre de 2016

EL PRONUNCIAMIENTO DE 1843 CONTRA D. BALDOMERO ESPARTERO EN SAN ROQUE

Jose Antonio Pleguezuelos Sánchez / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

RESUMEN

A finales de la primavera de 1843 se produjo en algunas ciudades españolas un levantamiento contra D. Baldomero Espartero, el general regente. El comandante general del Campo de Gibraltar, el barón de Carondelet, se mantuvo fiel a Espartero. Sin embargo, estando de maniobras por la Serranía de Ronda para contrarrestar a una columna pronunciada procedente de Málaga, se formó una junta gubernativa en Algeciras y posteriormente otra en San Roque.

Palabras clave: 1843, junta gubernativa, San Roque, barón de Carondelet, Espartero.

ABSTRACT

In full Springtime 1843, there was an uprising against Sr Baldomero Espartero, the Regent General, in some Spanish cities. At that time, Baron of Carondelet, Gibraltar's Region Commander in Chief, remained loyal to Espartero. However, while he was on military maneuvers throughout mountain ranges from Ronda to counteract a military force which was coming from Malaga, a Governmental Assembly was conformed in Algeciras, which later on extended to deliver a second one in San Roque.

Key words: 1843, Governmental Assembly; San Roque; The Baron of Carondolet; Espartero.

1. LA SOLEDAD DE ESPARTERO

La creciente oposición contra Espartero tenía una constante alentadora en la reina-madre María Cristina quien, desde París, conspiraba como podía contra él, con la ayuda de los elementos moderados que se hallaban en el exilio o en la Península, y con el apoyo del mismo rey de Francia, Luis Felipe de Orleans, a quien le disgustaba la creciente influencia que Inglaterra había cobrado en España a partir de 1840.

Entre todos sus opositores descollaba el general Narváez¹ que, junto a otros jefes del partido moderado, dirigían la Orden Militar Española. Teniendo Espartero la certeza de que la dirección de todas estas intrigas se hallaba en París, trató de presionar por medio del embajador inglés para obligar a Francia abandonar la postura que había adoptado en este asunto.

Pero Espartero, absorto por los ataques de los moderados, olvidaba que la oposición se fraguaba también dentro de su partido. A su regreso de Barcelona clausuró el Congreso y convocó elecciones para el mes de marzo. A esas elecciones, los llamados *progresistas puros*, que no estaban de acuerdo con la política de Espartero, se presentaron por separado y, en algunas listas, conjuntamente con los candidatos moderados. Los resultados fueron confusos y el nuevo Congreso apareció dividido en varias facciones distintas y confirmaron la división del progresismo en al menos tres tendencias: los *legales* de Cortina, los *puros* de López y los *ministeriales*, es decir los *ayacuchos*. También ocuparon escaño una minoría democrática y republicana, mientras que los grandes beneficiados fueron los moderados, que abandonaron la política de retraimiento de 1841.

La composición heterogénea de estas Cortes precipitó la crisis política y, en la sesión parlamentaria del 2 de mayo de 1843, se produjo la ruptura formal entre las Cortes y el Gobierno. Fue Olózaga quien conquistó el liderazgo de la oposición progresista con su célebre discurso “¡Dios salve al país! ¡Dios salve a la Reina!”. Espartero no hizo otra cosa que disolver el Congreso el 26 de mayo. Con aquella medida se quedaba inevitablemente solo frente a una crítica generalizada.

La crisis política fue acompañada inmediatamente por la insurrección. El grito de Olózaga resonó por toda la Península y varias ciudades se levantaron en armas. También la coyuntura hizo que la insurrección se mostrara con un doble componente militar y civil, este último reproduciendo el modelo de juntas, con apoyo de la Milicia Nacional. Solo se mantuvieron fieles al regente, entre otras ciudades importantes, Madrid, Cádiz, Zaragoza y Lérida.

2. EL PRONUNCIAMIENTO ANTIESPARTERISTA

Efectivamente, iniciado el movimiento antiesparterista en Málaga el 23 de mayo —tres días antes que Espartero mandara disolver las Cortes—, el 27 se formó una junta revolucionaria que envió emisarios a los cuatro vientos. Seguidamente, se sumaron al movimiento Granada y Almería, que posteriormente se propagó a Cataluña. El general Narváez regresó de Francia y se sumó al movimiento al desembarcar en Valencia el 27 de junio². Otro general, Serrano, ministro, se adhirió también al mismo y asumió su dirección en Cataluña. En aquellos momentos el país parecía abocado a una nueva guerra civil, pero por fortuna la situación no llegó a más, aunque hubo algunas escaramuzas. Espartero no salió de campaña hasta el 28 de junio. En cambio, los moderados se apresuraron para no

1 Narváez. *El espadón de Loja*. Loja 1800- Madrid 1868. Hasta su muerte fue la figura más destacada del partido moderado.

2 Narváez, miembro destacado de la Junta de París, se encontraba exiliado en aquella ciudad cuando la revolución comenzó en España. Viendo que los acontecimientos evolucionaban a su favor, salió de la capital de Francia el 13 de junio para Marsella.

perder la iniciativa. El regente salió de Madrid con dirección a Ciudad Real y Albacete, dirigiéndose posteriormente hacia Andalucía, circunstancia que aprovechó Narváez para poner rumbo hacia la capital de España. Seoane, desde Zaragoza, trató de salirle al paso y los dos generales se enfrentaron en Torrejón de Ardoz, entre el 22 y 23 de julio. La victoria fue de Narváez, aunque en realidad no hubo una verdadera batalla, ya que los soldados de Seoane se pasaron en masa a las filas del general moderado. Madrid intentó resistir por medio de la Milicia Nacional, compuesta por 15.000 hombres, pero el corte de suministro de agua por parte de los atacantes obligó al Gobierno a abrir las puertas de la capital. Espartero conoció la caída de Madrid cuando se encontraba en Sevilla intentando asediar la ciudad (27 de julio). Al enterarse del curso de los acontecimientos levantó el sitio, su ejército se disolvió y el regente optó por retirarse a Cádiz, ciudad que aún se mantenía fiel a su causa.

3. EL PRONUNCIAMIENTO ANTIESPARTERISTA EN SAN ROQUE.

De nuevo, San Roque no fue ajena a los acontecimientos que se desarrollaban en otros puntos del país.³ Ya vimos cómo en Málaga había prendido la mecha revolucionaria y cómo envió emisarios y misivas a otros puntos de la geografía española. Una de ellas llegó a San Roque el 29 de mayo (AHMSRa, 1843: 403 vto.). También la junta malagueña preparó una columna para marchar sobre la Serranía de Ronda y sublevarla, donde el regente contaba con fuertes apoyos.

En el Campo de Gibraltar, en un principio, el comandante general, el barón de Carondelet (Luis Ángel Carondelet y Castaños, sobrino del famoso general Castaños y su heredero), consumado esparterista, decidió marchar sobre Málaga pero, al no contar con suficientes fuerzas ni con la ayuda que había solicitado del gobernador de Ceuta, Rodríguez Vera, se limitó a contrarrestar la partida malagueña. En primer lugar, envió 6000 cartuchos a los serranos, consiguiendo éstos desde Ronda repeler a la columna rebelde. En segundo lugar, el 2 de junio a las siete de la tarde, partió el mismísimo barón al mando de una débil columna, incluidos el refuerzo de cuarenta hombres de la Milicia Nacional que había solicitado al Cabildo algecireño (Melle, 1990: 47). En total consiguió reunir poco más de 400 hombres. Ese mismo día, la columna esparterista pernoctó en San Roque donde aumentó algo sus fuerzas. Posteriormente pasó por Jimena de la Frontera y llegó a Gaucín. Allí, reparó su castillo, lo artilló y aprovisionó de víveres y municiones (Pirala, 1984: 483).⁴ Entretanto, la Comandancia Militar quedó bajo el mando interino del brigadier Antonio Ordóñez.

Mientras el barón de Carondelet se encontraba de maniobras y a la expectativa en la serranía, los acontecimientos se fueron precipitando en el resto del país y el día 17 de junio comenzó a pronunciarse Sevilla. Este acontecimiento no pasaría inadvertido por esta zona. No obstante, no fue en ninguna población del norte del Estrecho, sino del sur, en Ceuta, donde prendió el día 20 la mecha revolucionaria, formándose una Junta Provisional de Gobierno (Melle, 2000: 136).

Sin pérdida de tiempo, la Junta de Ceuta envió una proclama al ayuntamiento de Tarifa y otra al de Algeciras. Esta última ciudad hacía ya muchos días que se encontraba preparada y en ella se detectaban ciertos movimientos contra el regente (Cortés, 1995: 352), pronunciándose al día siguiente. Y el mismo día 21, a las 10 de la noche, “se vuelve a reunir el Cabildo manifestando su adhesión al pronunciamiento, reconociendo la autoridad de la Junta de Gobierno” (Melle, 1990: 48). Por su parte, el comandante general interino del Campo de Gibraltar, el mencionado Ordóñez, a

3 San Roque había participado activamente en el movimiento revolucionario que se produjo en contra de la Ley de Ayuntamientos y, por ende, contra M^a Cristina en septiembre de 1840.

4 Sobre la llegada de la columna del barón de Carondelet a San Roque el día 2 de junio de 1843 no se tienen noticias en las actas capitulares de esta ciudad, ya que no existen actas capitulares entre los días 30 de mayo y 9 de junio.

pesar de las reiteradas muestras de fidelidad que le había mostrado a su superior,⁵ asumió la presidencia de la junta al grito de “Libertad y Patria”.

Un día después, el 22 de junio, la noticia de los acontecimientos ocurridos en la vecina Algeciras llegó a las autoridades de San Roque. Rápidamente, el Cabildo, presidido por el alcalde primero, Manuel Bazo de la Hera, acordó quedar en sesión permanente (AHMSR, 1843a: 407 vto.). Del mismo modo, y debido a haberse advertido grupos de incontrolados en la noche anterior, en aquella misma sesión se acordó convocar a las autoridades en las Casas Consistoriales (AHMSR, 1843a: 407 vto. y 408).

Pocas horas después de estar reunido el Ayuntamiento, se presentó en la Plaza de la Constitución⁶ la Milicia Nacional. Seguidamente “seis individuos de ella por Compañías, se presentaron en la Sala Consistorial, donde estaba reunido el Ayuntamiento y la mayor parte de los oficiales de esta milicia. Aquellas pidieron a la Corporación que se instalara una junta que dispusiera la publicación del pronunciamiento; se les contestó que ellos eligiesen los sujetos de que debía componerse. Lo verificaron y quedó nombrado por presidente de ellos el Sor. Alcalde primero y otros cuantos Señores. Hecho esto, los Nacionales se retiraron a sus filas en la Plaza. No tardó mucho en salir al balcón de la Casa Capitular, el dicho presidente, y con voz sonora e inteligible, dijo: ¡Viva la Constitución del año 1837! ¡Viva Nuestra Reyna Constitucional D^a Isabel Segunda! ¡Viva la Regencia del Duque de la Victoria, hasta el 10 de octubre de 1844! ¡Viva el Programa de López!

Justamente, ese día 22, era el Jueves de S.S. Corpus Cristi; y después que aquella tarde se hizo la procesión, en la que acompañó parte de la Milicia, dispuso la junta que salieran al Campo, por precaución, varias avanzadas de Caballería e Infantería; además hubo una gran guardia en el pósito y un Retén en la plaza toda la noche” (Valverde, 1849: 245 y 246).

La junta sanroqueña se formó con nueve miembros: un presidente, Manuel Bazo de las Heras, un vicepresidente y primer vocal, Lutgardo López, y siete vocales más (AHMSRb, 1843: s/p).

Una vez constituida la junta, y en aquella misma sesión, se procedió al nombramiento del secretario “que tuvo lugar en D. Juan Fernando Tubino”, y, a continuación, se acordó una serie de actuaciones: “En primero, que se comunique al Sor. Presidente de la de Algeciras haberse secundado el movimiento en esta Ciudad bajo las mismas bases y programa: que en razón a carecer de municiones esta Milicia se sirva franquear doscientos paquetes de cartuchos, que se pasará a recoger luego que se reciba contestación afirmativa. Que para las doce del día de mañana se convoquen todos los empleados pasivos y aforados a fin de que explícitamente digan que están conformes o no con el movimiento y para que juren en caso afirmativo. Que a las cinco de la tarde del día de mañana habrá de reunirse toda la Milicia de ambas armas, carabineros y tropas permanentes, si la hubiere en el sitio de la Alameda para presentar el debido juramento que recibirá el Sor. Presidente. Que se constituya una compañía de retén para que mantenga la tranquilidad pública. En el caso esta Junta de nombrar uno de sus vocales que la represente en Algeciras, resultó a pluralidad absoluta de votos D. Lutgardo López Aldana a favor de quien se expedirá el conducente oficio que le sirva de credencial. Y por último: Que se entienda y publique el conducente Edicto en que se manifieste las bases de esta Junta y sobre todo para que mantenga el orden público, dando con ello concluido el acto, que firman los Sres. de que certifico” (AHMSRb, 1843).

5 El día 17 escribía Ordóñez a Carondelet: “Han de pasar los revoltosos sobre mi cadáver antes que se altere aquí la tranquilidad y que se ataque al gobierno y á la regencia del duque de la Victoria” (Pirala, 1984: 483).

6 La actual Plaza de Armas. También, en épocas anteriores, había recibido el nombre de Plaza Mayor.

Al día siguiente, ante la evolución que estaban tomando los acontecimientos, se reunió de nuevo la junta gubernativa acordando una nueva serie de actuaciones, entre las que cabe destacar el nombramiento de un nuevo administrador de Correos, al ausentarse el otro de la ciudad, y “que se ponga en conocimiento del Exmo. Sor. Barón de Carondelet haberse secundado el pronunciamiento bajo las bases y programa que el de Algeciras” (AHMSRb, 1843: s/p). Ya no hay más actas de la junta gubernativa sanroqueña hasta el 8 de julio.

Sobre lo que ocurrió aquel día 23, Lorenzo Valverde añade que esa misma mañana recibió la junta sanroqueña un oficio de la de Algeciras “convidando a esta Milicia de ambas armas para si querían trasladarse a aquella Ciudad y unirse con la que allí había y demás tropas pronunciadas, pues en ella estarían más segura, por haberse fortificado tapando las bocacalles con tablones y barricadas llenas de tierra y defendidas algunas de ellas con piezas de artillería” (Valverde, 1849: 246).

Mientras tanto, el barón de Carondelet, que había permanecido en Gaucín hasta el día 21, se trasladó ese mismo día a Jimena. Y estando en Jimena recibió al día siguiente la visita del juez de primera instancia y el alcalde de San Roque, cuestión que no sentó nada bien al resto de la junta sanroqueña (Valverde, 1849: 246 y 247).

Obviamente, el barón de Carondelet retornaba al Campo de Gibraltar al enterarse del curso que estaban tomando los acontecimientos en su jurisdicción. Hasta aquel momento, había cumplido satisfactoriamente el objetivo de alejar a la columna malagueña de la sierra. Mereció por ello las felicitaciones del regente. Y, cuando se disponía a avanzar sobre Málaga, tuvo que replegarse ante las alarmantes noticias que le llegaban desde su Comandancia (Posac, 1999: 310).

Estando en Jimena se encontró con un batallón del regimiento Galicia que iba en plena insurrección. Procuró en vano Carondelet volverle a la disciplina reuniendo y arengando a los oficiales. A pesar de los esfuerzos, le abandonaron todos los oficiales del Estado Mayor y el comisario, que regresaron a Algeciras (Pirala, 1984: 484).

La situación del barón, a pesar de la cascada de acontecimientos adversos a su causa, estaba clara: el núcleo revolucionario más fuerte de la Comandancia del Campo de Gibraltar se encontraba en Algeciras, que había tomado la responsabilidad de asumir el pronunciamiento en la provincia, y se encontraba atrincherada. De San Roque sabía que se hallaría indefensa de un momento a otro porque la Milicia Nacional estaba dispuesta a marchar para Algeciras para unirse a la defensa de aquel enclave. Por otro lado, el barón contaba con algunos apoyos dentro de ciertos sectores sanroqueños. Por su parte, Tarifa, aunque contaba con débiles murallas, se encontraba con algunos efectivos y los junteros dispuestos a defenderla. Mientras tanto, en Los Barrios la mayor parte de las autoridades locales había huido y el desconcierto reinaba en aquella villa.⁷ Por lo tanto, el próximo movimiento estaba escrito: la columna debería marchar sobre San Roque y esperar refuerzos para rendir Algeciras —recordemos que Cádiz se mantenía fiel al regente—. En caso de verse frustrada su estrategia, podía refugiarse en la vecina Gibraltar. En aquella Plaza, su gobernador, Wilson, estaba muy unido al comandante general desde que el primero había tomado posesión en su destino.

Mientras tanto, los rumores de la llegada del barón a San Roque eran cada vez más consistentes. Tal y como había previsto Carondelet, aquel mismo día 23, los junteros decidieron la partida de la Milicia Nacional a Algeciras, por lo que el Ayuntamiento, para cubrir las primeras necesidades de los milicianos, libró la cantidad de cuatro mil reales (AHMSRa, 1843: 408vto. y AHMSR c, 1843: s/p).

⁷ “La neutralidad de Los Barrios se conseguiría también el día 22, cuando una partida de unos treinta hombres a caballo mandados por el propio Ordóñez se presentó ante la ciudad. [...] Pero todos los capitulares se habían ausentado del pueblo a excepción del alcalde, Antonio Palacios, dos regidores y un síndico. Cuando se iba a proceder al nombramiento de una Junta, las fuerzas que se habían desplazado desde Algeciras tuvieron que regresar precipitadamente a la misma. El alzamiento como tal de la población de Los Barrios se produciría la noche del 8 de julio” (Cortés, 1995: 353). Como veremos posteriormente, fue el día 7 de julio cuando el barón de Carondelet pasaría a Gibraltar, Los Barrios se pronunció al día siguiente. Con la partida del Comandante General triunfó definitivamente el pronunciamiento en la comarca.

A las seis de la mañana del siguiente día, como se decía que venía a San Roque el barón con sus tropas, la mayor parte de la Milicia de Infantería marchó a Algeciras. Por su parte, la Milicia de Caballería, con sus armas y caballos ensillados, se mantuvo todo el día en observación (Valverde, 1849: 248).

La junta, ante la pronta llegada del comandante general, cesó sus reuniones de forma provisional. Mientras, los componentes y empleados del Ayuntamiento optaron por permanecer en la ciudad “aún cuando sean de la Milicia”. Del mismo modo, se decidió que permaneciera en la ciudad el escribano Cristóbal Pedraza. Ambas determinaciones se pusieron inmediatamente en conocimiento de la junta algecireña (AHMSRa, 1843: 409 y 409 vto.), que era la encargada de dar el beneplácito a estas decisiones.

Los temores de los pronunciados se hicieron realidad, y el día 25 “a las siete de la mañana llegaron a San Roque el Secretario del General y unos cuantos Carabineros de a Caballo, que venían de Jimena y pasaban a Algeciras para pronunciarse. Estos dijeron en la Casa Capitular que el Barón y sus tropas venían de camino y no tardarían en llegar: con este motivo ellos y nuestros nacionales de Caballería, a las diez marcharon a aquella Ciudad. En efecto, en punto de las 12 de este día entró en San Roque el General con sus tropas, que éstas serían unos setecientos hombres de Infantería y como cuarenta a Caballo” (Valverde, 1849: 248 y 249). Antes de partir la Milicia de Caballería para Algeciras, su capitán comandante demandó recursos, facilitándole el Ayuntamiento mil reales (AHMSRa, 1843: 409 vto. y 410).

Sobre lo que sucedió en los días 26 y 27 no hay constancia en las actas capitulares sanroqueñas; no obstante, Lorenzo Valverde aclara que el día 26 un hombre montado a caballo procedente de Algeciras “llegó esta tarde a San Roque y con la misma precipitación subió la calle de San Felipe hasta la Plaza, en las que había porción de las tropas que vinieron ayer; a las cuales se dirige y con voces altas los insta a que se pronuncien y se vayan con él a Algeciras” (Valverde, 1849: 269). A la jornada siguiente, el día 27: “Hoy no he sabido más novedad, que anoche se pasaron a Algeciras, de las tropas que vinieron con el General, una porción del Regimiento de Galicia” (Valverde, 1849: 250).

Todavía, el día 28 las tropas esparteristas del comandante general, aunque mermadas por las deserciones, aún se encontraban acantonadas en San Roque con alguna esperanza. En esa misma jornada, en el Ayuntamiento se dio cuenta de un bando del capitán general de Andalucía por el que se declaraba la provincia en estado de guerra, y de un *Manifiesto* del regente “para que se publique el primero con toda solemnidad, y que en cuanto al segundo se dé toda publicidad”. También, en aquella sesión, el Ayuntamiento denunciaba la falta de fondos por “atender al suministro de las tropas en esta Ciudad” (AHMSRa, 1843: 410 vto. y 411).

Esa misma tarde llegó a San Roque el brigadier coronel del Regimiento de Aragón, Ramón Bohíquez, con una pequeña escolta, lo que produjo una gran decepción entre los esparteristas, pues esperaban una columna de dos o tres mil hombres (Valverde, 1849: 250 y 251).

Esta decepción produjo más deserciones: “en la misma noche del 28 de junio, de las tropas que trajo el Barón, cuando vino de Jimena, había un destacamento en La Línea, y todos o la mayor parte, se pasaron a Algeciras con el Capitán que los mandaba” (Valverde, 1849: 252).

Al día siguiente llegaron inquietantes noticias a San Roque. La columna antiesparterista procedente de Málaga había entrado en Gaucín con dos mil quinientos hombres (Valverde, 1849: 252). Ese mismo día el capitán general José Carratalá declaraba el estado de guerra en toda la provincia.

El día 30 se fijó en los sitios de costumbre el *Manifiesto* de Espartero en el que ordenaba a las tropas del Ejército, a la Milicia Nacional y a los pueblos de la Península, que fueran obedientes a las disposiciones del Gobierno. No obstante, en la noche de ese día se pasaron a Algeciras un subteniente y cincuenta y cinco hombres de una de las compañías del Regimiento de Galicia (Valverde, 1849: 252 y 253). La situación se degradaba por momentos entre las tropas leales al regente y las deserciones no cesaban.

La incesante pérdida de hombres determinó que los jefes, en la tarde del día siguiente, pasasen revista de Comisario a las tropas de Infantería y Caballería y a los cuarenta milicianos de Algeciras (Valverde, 1849: 253).

A pesar de los esfuerzos por controlar a las tropas, a partir del día 2 la situación se empezó a deteriorar inexorablemente entre las filas esparteristas: ese mismo día por la noche, las tropas que hacían la guardia del general, aprovechando que éste había salido, se pasaron a Algeciras (Valverde, 1849: 254).

A la jornada siguiente, el Comandante General pidió al Ayuntamiento que se encargara de embargar unas cuantas bestias mayores y menores, las cuales fueron encerradas en el patio del Cuartel de los Barracones. Esto hizo correr el rumor entre el vecindario de que se marchaban las tropas esparteristas (Valverde, 1849: 254).

En la tarde del día 4, fondeó y ancló en el surgidero de Puente Mayorga la fragata Cortés, lo que causó una gran desazón y tristeza entre los vecinos, pues creían que venía a bombardear a Algeciras (Valverde, 1849: 254).⁸ También creó muchas esperanzas y expectativas entre los fieles al Espartero, levantándoles el ánimo que, hasta aquellos momentos, estaba completamente decaído.

A la jornada siguiente, a eso de las cuatro de la tarde, llegaron a San Roque unos veinte carabineros a caballo, procedentes de Algeciras, bajo el mando del capitán Iriarte. A renglón seguido, el mencionado capitán se dirigió “con absoluta impunidad” al alojamiento del barón de Carondelet conminándolo a que en el término de tres días se pronunciase con sus tropas, o en su defecto, que evacuasen San Roque. Una vez realizada la misión los carabineros volvieron a Algeciras (Valverde, 1849: 255).

Simultáneamente, “una lancha de sanidad, procedente de aquella ciudad, se aproximó a la fragata Cortés. Tras parlamentar con el capitán y la tripulación, se pronunció el navío de guerra. La decisión se celebró con entusiasmados ¡vivas! y veintiún cañonazos. Por la tarde, arribó el vapor *Mercurio* al surgidero de Puente Mayorga, le echó un cable a la fragata y la remolcó al fondeadero de Algeciras, donde fue recibida con las mayores demostraciones de júbilo, vivas, repiques de campana y el correspondiente estruendo protagonizado por las salvas de artillería y fusilería” (Valverde, 1849: 256). La suerte estaba echada y pronto empezó a cundir la duda entre las mermadas filas esparteristas (Ídem).

4. EL TRIUNFO DEL PRONUNCIAMIENTO EN SAN ROQUE

La partida de la fragata hacia Algeciras había inclinado definitivamente la suerte del fiel de la balanza hacia los pronunciados y los dos días siguientes fueron clave para que se precipitasen los acontecimientos. El día 6 fue muy tenso, durante toda la mañana corrieron rumores de la marcha de las tropas para Algeciras. Ya por la tarde se reunieron y formaron en la Alameda en un ambiente de crispación y dudas. Y, a eso de la una de la noche, desde la Alameda marcharon para Algeciras, llegando al amanecer del día 7.

⁸ En efecto, el objetivo de la fragata era doblegar a Algeciras. Para ello se planificó una intervención simultánea entre la fragata y las tropas del comandante general para el día 5 de julio sobre aquella ciudad.

Por su parte, el “Barón de Carondelet con su Señora Esposa y el mencionado Brigadier, la mañana del mismo día siete, se fueron a Gibraltar, y desde allí se dice que se embarcaron para Cádiz, cuya Ciudad no estaba pronunciada” (Valverde, 1849: 257-260).

En la comitiva que se exilió a Gibraltar iban además Joaquín Miralles, ayudante del barón; Perurena y seis o siete oficiales de tropa. En un vapor que puso a su disposición el gobernador Wilson, el barón se trasladó con algunos de los suyos a Cádiz. Definitivamente, con la partida del comandante general, el pronunciamiento había triunfado en San Roque.

En un ambiente festivo, a las cinco de la tarde de aquel mismo día 7 de julio regresó a San Roque la Milicia Nacional que se encontraba en Algeciras: “El Sor. D. Antonio Ordoñez, la Milicia Nacional de Algeciras y sus jefes, su música, y mucha parte de aquel benemérito vecindario, hicieron nuestros nacionales, cuando salían de dicha ciudad, cuantos obsequio distinguidos son inimaginables. Las calles por donde pasaban estaban sus balcones adornados con colchas vistosas.

El Comandante de aquella Milicia, pidió al de la nuestra, que si se lo permitía quería tener el honor de traer la bandera, lo cual concedido, la condujo hasta el sitio de despedida. Todo el distrito, desde que salieron de Algeciras hasta dicho sitio, vino tocando, la referida música, muchos y agradables himnos patrióticos. Pero lo que más realzó este acompañamiento, fue el mismo Sor. Ordoñez, pues que desde que el Barón salió de aquella Ciudad, hacía de General y vino a la cabeza de nuestro Batallón, hasta el Rinconcillo que es el sitio donde se despidieron y apartaron cordialmente”. Los milicianos llegaron a San Roque después de la puesta del sol, saliéndoles “a recibir multitud de nuestros vecinos de hombres, mujeres y niños con aclamaciones y vivas festivos. Hubo muchos repiques, balcones colgados cuando entraban, y dos noches de luminarias” (Valverde, 1849: 261-264).

Al día siguiente, el 8 de julio a las doce de la mañana, y tras dos semanas de inactividad, de nuevo se volvió a reunir la junta gubernativa sanroqueña. En aquella ocasión, ante la necesidad de cubrir los gastos que había ocasionado el pronunciamiento “se imponga al I. Ayuntamiento que es necesario adopte arbitrios menos gravosos capaz de subvenir a las atenciones pendientes”. También se trataron otros asuntos como el de la ausencia de la ciudad del administrador de Correos, decidiéndose poner esta huida en conocimiento de la Junta Superior de Algeciras. Igualmente, se determinó reducir la guardia de la cárcel a cuatro hombres y un cabo, y se reforzó la guardia de noche con dieciséis hombres y un oficial. Por último, se acordó extraer la lápida del general Espartero que presidía la plaza que ostentaba su nombre desde 1839 (AHMSRb, 1843: s/p).⁹

Pero la junta volvió a tener una nueva reunión ese mismo día; tenía suficiente razón para ello: había recibido un oficio de su presidente, Manuel Bazo de la Hera, por el que presentaba la dimisión de su cargo. Inmediatamente, la junta eligió como presidente de la misma a Francisco Rendón y Ordoñez. Para evitar cualquier tipo de incidentes dentro de la población por este cambio tan repentino de la presidencia y como medida de precaución, se promulgó un bando de “buen gobierno” en el que se ordenaba el cierre de tabernas y cafés a partir de las nueve de la noche (AHMSRb, 1843: s/p).

El día 9, en sesión de Cabildo extraordinario, se dispusieron los arbitrios convenientes para sufragar los gastos ocasionados por el pronunciamiento, acordándose “de que se establezcan el derecho de veinte reales en la arroba de aguardiente y licores, sin distinción de grados y por razón de entrada hasta fines del año de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y el de dos cuartos en toda libra de carnes, tocino y chacina por resto del año” (AHMSRa 1843: 412 y 412 vto.). Ese mismo día, la Junta de Gobierno de Algeciras se declaró como la principal de la provincia de Cádiz “al

⁹ La plaza volvió a denominarse Plazuela de los Caballos.

estar supeditada la Capital y haber sido el primer pueblo que lanzó el grito de salvación contra la tiranía” (AHMSRb, 1843: s/p).

Al día siguiente, se instruyeron los expedientes para la subasta y remate de los arbitrios que se habían establecido. Igualmente, se vio la necesidad de proceder al reembolso de los suministros hechos a las tropas del barón de Carondelet que estuvieron establecidas en la ciudad (AHMSRa, 1843: 413). La junta dio conocimiento de la dimisión que había presentado Manuel Bazo de la Hera de todos sus cargos: de primer alcalde, de comandante del Batallón de la Milicia Nacional y de presidente de la junta gubernativa de San Roque. A continuación, la junta decidió poner en conocimiento de estas dimisiones a la superior de la provincia instalada en Algeciras (AHMSRb, 1843: s/p).

Aparentemente la normalidad volvió a San Roque. Sin embargo, los siguientes días estuvieron plagados de incertidumbres y penumbras. Los rumores y noticias de lo que estaba sucediendo en otros puntos de España calaban entre el vecindario y las autoridades: Espartero se encontraba de campaña por La Mancha y las tropas de Van Hallen comenzaban a tomar posiciones a las afueras de Sevilla para sofocar el atrevimiento de los hispalenses. Mientras, la capital de la provincia y la del reino aún se mantenían fieles al regente. Parecía que aún no todo estaba perdido para los partidarios del duque de la Victoria. Todo dependía, en principio, de lo que sucediera en Sevilla.

En este contexto, las precauciones para controlar la tranquilidad se multiplicaron en San Roque y, para ello, se determinó constituir una guardia principal de doce hombres, dos cabos, un sargento y un oficial (AHMSRa, 1843: 414 vto. y 415). Del mismo modo, la Junta Provincial ordenó que se retuviese toda la correspondencia destinada al cónsul de España en Gibraltar (recordemos que San Roque era Caja Principal y que el cónsul español en Gibraltar seguía manteniéndose fiel al regente), así como los periódicos *La Gaceta*, *El Espectador*, *El Patriota* y *El nuevo defensor de Cádiz*.

El día 20 de julio se recibió en el Ayuntamiento un oficio de la Junta Provincial instalada en Algeciras admitiendo la dimisión del alcalde primero, Manuel Bazo de la Hera. Esta situación provocó que se dispusiese para el domingo, día 23, una reunión de compromisarios en las casas consistoriales con el objeto de elegir nuevo alcalde presidente (AHMSRa, 1843: 416). Tras la reunión y el correspondiente debate se llegó a una solución provisional, decidiéndose que el cargo lo ocupase el alcalde segundo, Francisco Rendón y Ordóñez —que ya ostentaba desde hacía días la presidencia de la junta sanroqueña—, hasta nueva orden (AHMSRb, 1843: s/p).

Continuando con las medidas de precaución, la Junta Provincial determinó que la compañía de Granaderos de la Milicia Nacional de San Roque pasase a reforzar el punto de La Línea (AHMSRb, 1843: s/p). De la misma forma, también decidió depurar a los componentes de la Milicia de Infantería que no habían pasado a Algeciras el pasado día 24 de junio, cuando se aproximaba el barón de Carondelet a San Roque (AHMSRb, 1843: s/p). Con estas medidas, por un lado, la junta intentaba controlar la frontera y eliminar cualquier tipo de sorpresa; y, por otro, decididamente contrarrestaba cualquier oposición interior.

Pero los acontecimientos parecían que se complicaban por momentos: llegaban incesantes rumores del asedio que estaba sufriendo Sevilla y de la posible llegada de tropas esparteristas al Campo de Gibraltar. Por todo ello, el día 26, la junta sanroqueña, en razón a las extremas circunstancias, acordó: “que desde luego se oficie a los Sres. presidentes de las juntas de los pueblos de Los Barrios, villa de Jimena y Alcalá de los Gazules para que se sirvan comunicar cualquier noticia que sepan o de tropas que se aproximen contrarias al pronunciamiento, poniéndose veredero inmediatamente en aquellos puntos que habría de permanecer en ellos en tanto no se determine otra cosa; y además que se constituyan dos ordenanzas de la Milicia Nacional de esta Ciudad en estas Casas Consistoriales” (AHMSRb, 1843: s/p).

De la misma manera, el 26 de julio la junta provincial determinó nuevas medidas de precaución, como “recoger las armas, blancas y de fuego”, “debiéndolo ser sobre el segundo extremo de dar la oportuna orden, que se transmitirá por oficio al Sr. Comandante de Caballería para que al primer toque de llamada se presenten todos los individuos de Milicia en la Plaza de la Constitución con su respectivo armamento” (AHMSRb, 1843: s/p).

Por su parte, el Ayuntamiento, ante las circunstancias excepcionales, celebró un Cabildo extraordinario a la jornada siguiente: “El Ayuntamiento enterado de lo dispuesto por la Junta Provincial de Algeciras sobre que se mande una Compañía destacada al punto de La Línea, y siendo indispensable franquear a esta Junta algunos recursos acuerda: que se faciliten todos los que se necesiten de cualquier fondo que los haya” (AHMSRa, 1843: 417). El esfuerzo que hacían las autoridades sanroqueñas por el triunfo del levantamiento llegaba al límite de sus posibilidades.

5. LA SALIDA DE ESPARTERO

Mientras que el Ayuntamiento de San Roque acordaba dotar de más recursos a la junta, simultáneamente en Sevilla los acontecimientos cambiaron súbitamente de rumbo. Así “el día 27 de julio llegó el general Espartero, regente del Reino, a Alcalá de Guadaíra y comenzó a tomar posiciones para con sus tropas y las de Van Hallen tomar por asalto la ciudad de Sevilla. Sin embargo, cuando se disponía a hacerlo, recibió noticias Espartero de que en Madrid el partido moderado se había hecho cargo del poder después del pronunciamiento de los generales de Torrejón de Ardoz, con lo que Espartero y Van Hallen levantaron el sitio, y su ejército, aunque intentaron retirarlo con orden, se disolvió yéndose en desbandada cada soldado por su sitio” (Mena, 1985: 207 y 208). Por todo lo anteriormente expuesto, Espartero, viendo el curso que tomaban los acontecimientos y ciertamente desalentado, se replegó hacia Cádiz.

El día 29 llegaron a San Roque las noticias de la retirada de Espartero de Sevilla, por lo que la junta sanroqueña, ante la demanda popular, decidió aflojar la presión y ordenó, por un lado, que se permitiera el curso de los periódicos de la coalición y, por otro, retiró el destacamento que tenía emplazado en La Línea (AHMSRb, 1843: s/p).

Mientras tanto, Espartero embarcaba en el Puerto de Santa María el día 30 en el vapor *Betis*, que lo trasladó a Cádiz (ciudad que aún se mantenía fiel al regente). Allí se encontraba fondeado el navío inglés *Malabar*,¹⁰ en el cual marchó a Inglaterra después de haber hecho la correspondiente protesta,¹¹ respecto a cuanto se hiciera en contra del código fundamental.

Al día siguiente, la junta sanroqueña, informada por la superior de Algeciras del buen trazado que habían tomado los acontecimientos, acordó “que se mande retirar el hombre que estaba en Jimena para dar razón del rumbo que tomasen las tropas enemigas: que en razón a la escasez de recursos en que se encuentra el Ayuntamiento se suprima la guardia de oficial, quedando reducida a seis voluntarios un cabo y un sargento sin alguna retribución desde el día dos del entrante mes de Agosto” (AHMSRb, 1843: s/p).

10 Al subir al *Malabar*, navío de 72 cañones, fue saludado por 21 cañonazos el que aún era el regente de España, aunque un buque francés solo le hizo los honores de capitán general disparando solo 13.

11 La protesta de Espartero tuvo su reacción por parte de los nuevos gobernantes que decretaron lo siguiente: “Artículo único: Se declara a don Baldomero Espartero y a cuantos han suscrito la protesta de 30 de Julio último, privados de todos sus títulos, grados, empleos, honores y condecoraciones. Dado en Madrid a 16 de Agosto de 1843”.

6. LA DISOLUCIÓN DE LA JUNTA DE SAN ROQUE

La salida de Espartero hacia el exilio inglés hizo que la situación se empezara a normalizar poco a poco. Así, el día 4 de agosto, se dio cuenta de un oficio de la junta provincial de Cádiz en Algeciras por el que comunicaba haber nombrado como administrador de correos de San Roque a Lutgardo López y Aldana, que hasta aquellos momentos había sido el vocal de la junta sanroqueña en aquella ciudad. También se mandó suprimir la guardia del principal (AHMSRa, 1843: 418 y 418 vto.).

Por fin, la actividad de la junta cesó el 8 de agosto. Había transcurrido algo más de mes y medio desde su formación: “La Junta enterada de cuanto se previene por Real Orden del primero del corriente en la *Gaceta* fecha 2 del mismo Acuerdo: que cese esta provisional” (AHMSRb, 1843: s/p). Pero antes de cerrar la sesión la mencionada junta reconoció el papel fundamental que había protagonizado la Milicia Nacional en el pronunciamiento, y dejaba bien claro que se había constituido y pronunciado movida únicamente por sus ideales: “Asimismo conceptúa oportuno que para que no se dude de la conducta de esta Junta acuerda: que se formalice la cuenta de los gastos que haya originado el pronunciamiento y remita inmediatamente a la Superior de provincia para su examen y aprobación” (AHMSRb, 1843: s/p). Con estas palabras cerraba su ejercicio la Junta Gubernativa de San Roque. Por último, los gastos del pronunciamiento se evaluaron en 15.140 reales (AHMSRa, 1843: 445 vto.).¹²

En cuanto a la situación de la Junta Provincial Algecireña, ésta se constituyó en Diputación Provincial (AHMSRa, 1843: 418 vto.).¹³ En efecto, pocos días antes, el 1 de agosto, la Junta Provincial había determinado que la capitalidad de la provincia de Cádiz fuese asumida por la ciudad de Algeciras y que la Comandancia General de la provincia lo fuese la del Campo de Gibraltar (Cortés, 1995: 359).

La pesadilla llegaba a su fin, acordando el Ayuntamiento de San Roque celebrar el triunfo del pronunciamiento, para el domingo 13 de agosto, con un Te-Deum solemne a las diez de la mañana y con una corrida de novillos por la tarde (AHMSRa, 1843: 418 vto.).

Pero aún quedaban pendientes algunos flecos, como la recogida del armamento de algunos sanroqueños voluntarios que se habían desplazado a Algeciras en el mes de junio. Fueron los jefes de las compañías de las milicias los encargados de ejecutar la misión (AHMSRa, 1843: 424). Por otro lado, el Gobierno de la Nación ordenó a la Junta Superior de Gobierno de Algeciras que se trasladara a Cádiz.¹⁴ Cuando la Junta Provincial, hasta entonces en Algeciras, llegó a la *tacita de plata*, los miembros de aquella Corporación municipal y los de la Diputación habían huido. Ésta última fue inmediatamente recompuesta de modo provisional por los diputados que habían cesado en sus cargos en septiembre de 1840 (Cortés, 1995: 359).

Para cerrar el círculo, solo restaba levantar el estado de sitio en la provincia y ello ocurrió el 31 de agosto, según lo determinaba un oficio del jefe superior Político (AHMSRa, 1843: 433).

12 “Que se expida libranza a favor de D. Isidro Moreno de los quince mil ciento cuarenta reales a que ascendieron los gastos del pronunciamiento y se sirvió a probar la Exma. Junta Auxiliar de Gobierno” (AHMSRa, 1843: 459 vto.).

13 Sesión del 11 de agosto de 1843.

14 “Con fecha 14 de agosto una nueva comunicación del secretario de estado y del despacho ordenaba a la Junta de Algeciras que se trasladara a Cádiz,” (CORTÉS, 1995: 358). La noticia fue comunicada inmediatamente a San Roque: “Se leyó un oficio de la Excelentísima Junta Superior auxiliar del Gobierno de la provincia de Cádiz fecha 16 del corriente por el que se sirve transmitir las órdenes del Gobierno para la traslación a Cádiz con lo demás y el Ayuntamiento acuerda: Quedar enterado” (AHMSR a, 1843: 420 vto.).

7. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Fuentes archivísticas

- a. Archivo histórico municipal de San Roque (AHMSR):
- b. Libro de Actas Capitulares de San Roque (1841-1843). LAC 17.
- c. Libro de Actas de la Junta Gubernativa (1843). Caja 19. Expediente 3. Actas del Pósito. Caja 1757. Pósito. Expediente 15.

Bibliografía

- CORTÉS MELGAR, M^a Francisca, (1995). *El fin de la Regencia. Tarifa contra Espartero*, en *Almoraima* nº 13. Algeciras. pp. 351-361.
- MELLE NAVALPOTRO, Angelines, (1990). *La caída del regente don Baldomero Espartero (visión algecireña)*, en *Almoraima* nº 4. Algeciras, pp. 45-52.
- MELLE NAVALPOTRO, Angelines, (2000). *Levantamiento contra D. Baldomero Espartero en la ciudad de Ceuta*. Homenaje al profesor Carlos Posac Mon. Instituto de Estudios Ceutíes. Tomo III, pp. 135-142.
- MENA CALVO, José María de, (1985). *Historia de Sevilla*. Plaza & Janés. Madrid.
- PIRALA, Antonio, (1984). *Hª de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista. Tomo VI. La Regencia de Espartero*. Editorial Turnet. Madrid.
- POSAC MON, Carlos, (1999). *Esparteristas refugiados en Gibraltar (1843-1847)*, en *Almoraima* nº 21. Algeciras, pp. 309-320.
- VALVERDE, Lorenzo, (1849). *Carta histórica y situación topográfica de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar*. Manuscrito. San Roque.